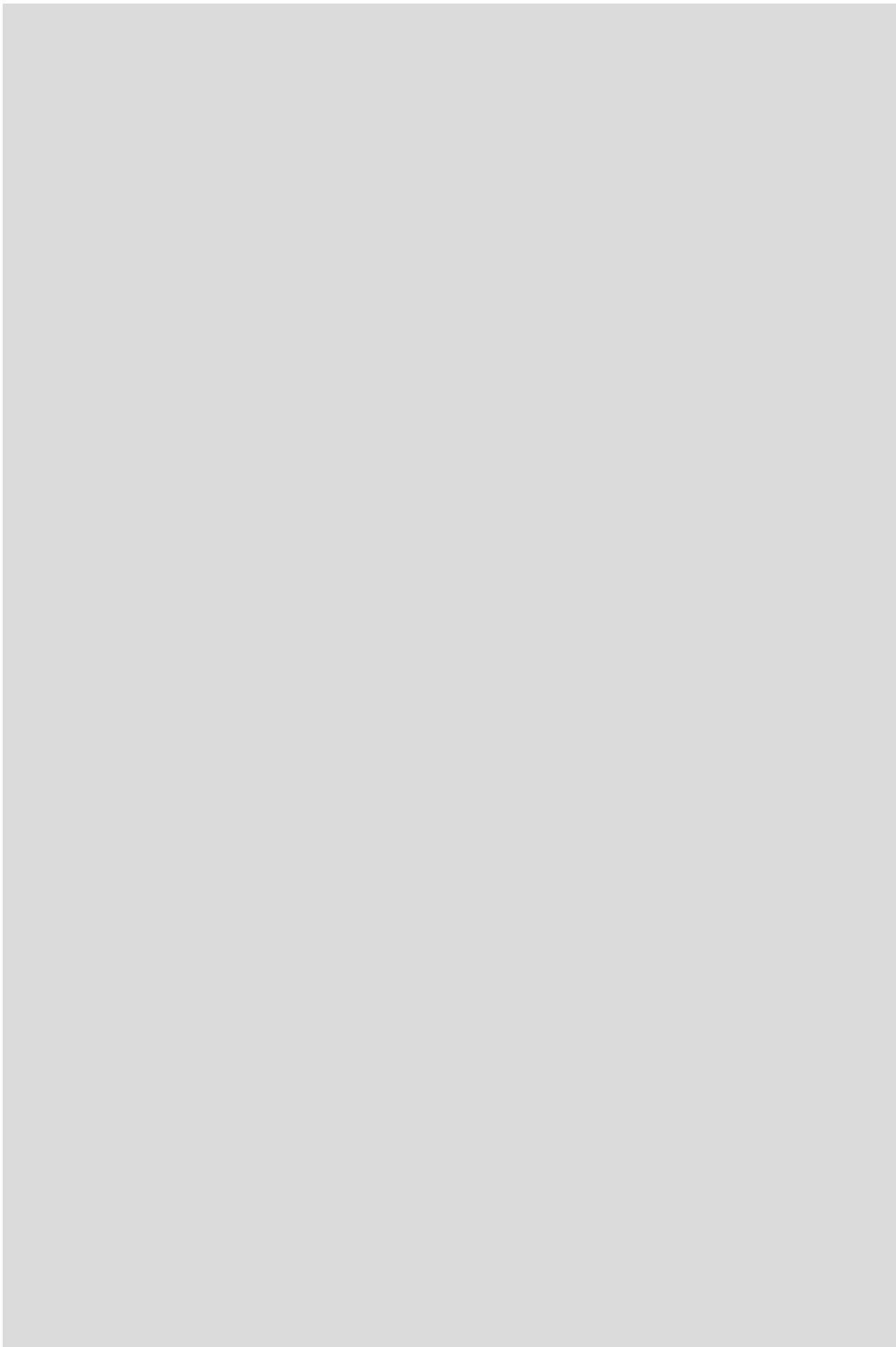


Mis Letras, Mi Vida

Luis Angel García!



Capítulo 1 Bienvenido/a a . Éste es tu primer post.
Edítalo o bórralo y ¡a bloguear!

Capítulo 2
Sabes, a pesar de estar rodeado de tantos amigos, tantas mujeres y de tantas, pero tantas distracciones, sigues siendo tú la causa de mis desvelos, aún eres la razón principal que me mueve, tus manos le dan vuelta a mi mundo y, si una palabra tuya se dirige hacia mi, lo detiene enseguida. Te aseguro que aún te sigo pensando con suma pasión y envidia, en demasía, constantemente, impacientemente, sin más, te pienso todo el tiempo, la duda es si tú haces lo mismo.

Razones hay de sobra para escribirte, pero sólo dejan mal sabor y un ligero sentimiento de desahogo por poder expresar lo que siente el corazón. Mi esperanza esta toda puesta en ti, siempre lo estuvo y lo seguirá estando, hasta que la flecha se desprenda de mi corazón y hasta que el mismo deje de latir cien veces por segundo al ritmo de tu nombre, que, a pesar de ser mal cantante, suena de una forma angelical y divina al momento de entonar esas cinco letras que lo conforman. No obstante mi cerebro empieza a pensar y a deducir que esto no es más que una tortura para mi, que sólo sufro por tenerte en mente y que quizá yo fui alguien más que, para su olvido, todo el movimiento y ajetreo necesarios fueron de cajón, fáciles, espontáneos y rápidos.

Hoy fundamento todo mi instinto en las particulares facciones de tu perfecto, excelso, impresionante, deseable, excitante y bello cuerpo, es verdad que adjetivos faltarían para describirlo, no bastarían más de un millón de palabras para poder tratar de dar una idea que se asemeje a lo que se siente tocar tu cuerpo, ni un millar de idiomas serían suficiente para lograr hacer que alguien se imagine lo que disfrute tantas veces, con tanta pasión y con tanto amor, ese sentimiento que

aun quema mi piel, que no duele, pero hace recordar al corazón y pesar mas grande que ese no existe. Me resulta imprescindible que me vuelvas a llamar, saber nuevamente de ti, que sepa que aún existes y que aún hay dentro de ti un pequeño fragmento de tu pequeño e insaciable corazón que lleve tatuado mi nombre, que sea un caballero medieval, que su espada sea la pasión que nos unió siempre y que su escudo sea la confianza nuestra, su armadura serian las caricias, los besos , los "te amo", un guerrero en realidad tenaz, no habría dragón, ni castillo que pudiera abatirle, abatirnos amor, pues somos dos en uno, somos uno mismo en pensamiento, alma y corazón.

Si el susurro del viento llega a ti y te cuenta como sufro, dile lo que sientes, dile si aún hay algo dentro tuyo, dile si por alguna u otra razón, no importa cual sea, aún me amas, dícelo, sabrá llegar hasta mi y contarme todo, si tu alma se confundiese y no supiera que decidir, solo recuerda nuestras horas, nuestros minutos, nuestra vida juntos, y de esta forma, sabrás decidir lo que es mejor para tu corazón, así caerás en la cuenta que tu destino, tu felicidad, está conmigo, que Dios te quiere junto a mi, pues aquí, a mi lado, tendrás lo que necesitas, conmigo te sobrarán las caricias, los besos y el amor, sobre todo el amor.

Si hoy estás junto a alguien más, si tu vida esta conviviendo con la de otro, dile que a pesar de todo, que aunque haya sufrido tanto, que no importan las horas de desvelo, dile que mi corazón esta aquí esperándole para amarle.

No hay pensamiento mas profundo, no existe uno que cale más dentro, que el tuyo amor, no hay uno que hiera más mi alma, que la simple imagen de tu rostro

en mi mente, el pensar que lo pude tocar, que lo bese incontables veces, el sólo imaginarlo, hace que mi voz se desgaste más diciendo tu nombre, que mis manos desaparezcan de tanto tocar tu foto, que mis ojos se sequen de tantas lagrimas derramadas al escuchar esa canción que me recuerda a ti. No hay lugar para la duda, cuando me refiero a ti como la causa principal de mis tropiezos, desventuras y sufrimiento, pero así, llego también a la conclusión de que, no sólo fuiste eso, fuiste la felicidad, el deseo y una serie de tantos sentimientos más, pero si uno se evidenció en demasía, fue el amor.

Sé que esto suena un tanto desesperado, pero esa es la intención, que por fin te des cuenta que te necesito, que necesito de tu cuerpo, necesito de tu amor, preciso de las monotonías, mitomanías y de tu egocentrismo característico, preciso de ti.

Hoy solo queda escribir tu nombre en las nubes con mi dedo apuntando a ellas y pidiéndoles que se dejen ver por ti para que entiendas que aquí esta el amor que buscas, que quieres y que necesitas.

Creo que en si no estoy desesperado, simplemente soy un amante necesitado de amor, un cuerpo necesitado de calor, una vil alma sin su hermana gemela.

Capítulo 3

Capítulo 4
Te escribo no para decirte lo mucho que te amo, pues es algo que ya sabes de ante mano, te escribo para hacerte saber cuanto necesito tu cariño y cuanto necesito que estés siempre a mi lado, preciso fervientemente que te quedes una vida conmigo y aún más, pues es de suma importancia para mi subsistir tu presencia.

No hay que darnos motivos para peleas e insultos innecesarios, simplemente creo que es inútil todo eso, hay que darnos lo que mejor nos conviene a los dos, amor, es lo que mas necesitamos y lo que mas tenemos para entregarnos, para que gastar el tiempo en bobas discusiones cariño, si al final terminaremos como siempre, abrazados y rozando nuestros labios hasta terminar todo el enojo en un beso, transformándolo en puro amor.

No me preguntes si te amo, pregúntame como hago para no enloquecer de amor y es verdad que daría mi vida por ti, simplemente porque te amo, es tan divertido ser tu secuaz en cada locura que ingenias, en cada palabra que digas, es increíble poder compartir mis ideas contigo y aun mas maravilloso es poder besarte, es lo mejor que existe en el mundo, no solo es un medio de placer para el cuerpo, pues para mi representa algo más, es una forma de hacerte saber que soy tuyo, que estoy a tus ordenes y que estoy entregado por completo a ti.

No es inseguridad, simplemente no quiero que llegues a dudarlo algún día, quiero que tengas presente el hecho de que te amo, de que mi cuerpo solo responde a tus estímulos.

Mis sentimientos no están más conmigo, cada vez

juegan más a tu favor, es inútil decirles que razonen,
pues su fundamento esencial eres tú, gracias a ti vivo
y, si así lo quisieras, muero.

No estoy obsesionado, no me mal interpretes, pero es
demasiado el amor que hoy existe dentro de mi, que es
suficiente para decirte que estoy loco por tu ser, no veo
un futuro sin ti, en cada uno de mis planes estas tú,
simplemente no hay vida sin ti a mi lado, eres
indispensable para que mi corazón siga latiendo y mi
cuerpo siga en pie, eres la causante de todos mis
anhelos y tu eres la principal inspiración en todo lo que
escribo, quizá el destino no nos guarde mucho tiempo
juntos, quizá estemos una vida uno al lado del otro, no
importa, lo que me interesa es hacerte saber que te
amo en demasía y que hoy estoy dispuesto a luchar por
ti en cualquier situación. Sin duda alguna mi mundo
gira alrededor tuyo, me encanta como besas, amo la
manera en que me hablas, adoro como haces que mi
vida siga llena de dicha y felicidad.

Jamas pienses que estoy dispuesto a abandonarte,
pues eso seria lo ultimo que hiciera, por mi parte
estaría toda la eternidad contigo, solo el destino nos
separaría, no te asustes si un día me sientes indiferente
u hostil simplemente es porque estoy buscando una
forma de amarte más, una manera distinta de
demostrarte mi amor.

Dicen que en la vida es difícil encontrar un amor, que
solo te enamoras una vez, que solo en un momento de
tu vida sientes en verdad un querer, estoy orgulloso de
gritar al viento que he encontrado ya mi verdadero
amor, que ya soy feliz, que ya tengo mi alma gemela,
que ya estoy amando.

Es preciso que lo sepas, que tengas en mente a este fiel seguidor que esta dispuesto a entregarse por ti a cualquier costo, inclusive pagando con su vida.

Si algún día Dios me aparta de tu lado llevándome al cielo, no te angusties, ni caigas en depresión, pues ya tienes a un ángel cuidando de ti.

Desde cualquier parte estaría al tanto de tu situación y cambiaría lo que fuera para que seas feliz, no importa tanto que yo sufra o perezca, lo que importa es que el amor de mi vida se sienta como lo que es, como alguien especial.

Amor, gracias a ti tengo una fecha importante en mi calendario, gracias a ti tiene sentido escribir, gracias a ti la vida sigue, en verdad te agradezco por ser mía y por darme el cariño necesario para que este pobre loco siga en pie, si te diste cuenta al final terminé describiendo todo lo que te amo, sé que en un principio dije que no lo haría, pero es inevitable vida mía, no me es posible hablarte sin decirte todo el amor que te tengo y quiero que siempre estés consciente de ello.

Sinceramente, gracias por hacerme feliz.

Capítulo 5
Me mantengo escondido, alejado de los lugares que frecuentas para evitar ver tu rostro, para evitar enamorarme otra vez de ti, para evitar que el pedazo que quedo de mi corazón te ame igual que el otro que te llevaste, para evitar que mi mente te vuelva a pensar con tanta envidia como lo hacía, para evitar que mis ojos vean de nuevo la razón por la que habían quedado ciegos, para evitar que mi boca se quede de nuevo con las ganas de un beso tuyo, para evitar que mi lengua se reseque sin tu saliva, para evitar que mis manos tiemblen por la ansiedad de tocarte, para evitar que mi cuerpo entero se derrumbe por sentir cerca a la excelencia en anatomía humana.

No sabes las ganas que tengo de verte, pero sé que si ocurre muero, muero por verte de nuevo, pero si te veo me desvanezco, me desvanezco por tocarte de nuevo, pero sé que si te toco me paralizó, me paralizó por besarte de nuevo, pero si te beso quedaría en coma, me quedo en coma por estar a tu lado pero mi corazón se detendría al momento, mi corazón ha dejado de latir, se detuvo por completo, ansía verte para resucitar y que cuando te despidas muera de nuevo, pero, ¿Qué hay del resto mi?, mi corazón está dispuesto a darlo todo, pero mi mente le dice al cuerpo que no sería capaz de resistir ese dolor de nuevo.

Si pudiera tenerte de vuelta, si pudiera hacerte mía otra vez, sabes que lo haría vida mía, pero no soy capaz de hacer un intento en vano y salir lastimado de nuevo. Desde hoy evitaré ese tipo de lugares donde nos juramos amor eterno, donde nos prometimos jamás terminar con esa relación, la más importante de mi vida y la más corta de la tuya.

Quizá piensas que ya te olvide, por el simple hecho de

que no te hablo, no te busco, quizá porque ya tuve otra pareja, pero solo quiero hacerte saber que amor verdadero sólo el primero y los demás son para olvidar.

Es verdad que no te he olvidado, jamás se podría olvidar lo que pasamos juntos, el día de tu partida es sin duda el más cruel y doloroso de mi vida, es el día que está marcado con negro en mi calendario, que pasa más lento que los demás y que cada aniversario lloraré, por eso me he alejado por completo de ti, aunque no podré borrar los recuerdos, no podré quemar las cartas, no podré dejar de sentir los besos, no podré romper las fotos, están aquí presentes, tú estás presente como una ilusión de mi deprimido pensamiento. Te esperé una vida, te tuve un segundo, moriré recordando y te seguiré esperando en la eternidad.

Cada día pesa más y más la soledad que ya ni siquiera puedo mantenerme en pie, y segundo a segundo retumba más tu nombre en mi cabeza que he quedado sordo a otras mujeres, a mi mente no puede entrar el nombre de una cualquiera, mis ojos no pueden ver otro cuerpo, se ha quedado impregnada tu imagen en ellos, tu mirada fija terminó por completo con mis emociones y creaste nuevas, solo para ti, inventamos nuevos pecados juntos, creamos una manera distinta de amar, el problema es que me acostumbré sólo a ella y soy incapaz de llevar alguna diferente.

Estás presente en todo lo que hago, tu cara está en cada mujer, sólo eres tú, sólo te veo a ti y tu no estás, no quiero aparentar algo que no soy, pero es verdad si digo que soy un pobre perdido que quedó maltrecho por el amor de su vida que ha partido a un distante sitio para quedarse ahí por siempre, también es cierto

que te amaré toda mi vida, no me importa si lo crees o no, te amaré por sobre todo, te amaré porque mi cuerpo se satisface al hacerlo, porque así reacciona, porque así vive de nuevo.

No dudes en volver, jamás te recibiría mal, en cambio tengo mi casa abierta a ti, mi mente abierta a ti, mi corazón quedó cerrado a todo sentimiento, pero cuando decidas regresar tendrá un letrero de "abierto" en él, sólo para ti, estoy dispuesto a quererte más y que me quieras un poco, estoy dispuesto a darte todo el amor de la tierra por sólo un poco del tuyo, no me importa si me llaman demente o cualquier otro adjetivo, sólo me importa tener a mi amada, no hay otro modo de seguir, si me siento solo, te pienso, si tengo frío, me cobijo con tus recuerdos, si mi corazón llora, me consuelo con tus cartas, si mi alma se pone triste, la ánimo con tus fotografías, si mi cuerpo entero se entumece y no quiere seguir luchando, le recuerdo lo mucho que te amo y al instante reacciona.

Sólo te quiero pedir que vuelvas a donde en verdad te espera el amor, donde tendrás lo que soñaste, donde hay alguien que moriría por ti, donde estoy yo con la mitad de mi corazón anhelando tu retorno, esperaré por años si es necesario, te veré con alguien más si es necesario, te miraré crecer si es necesario y sufriré el que te beses con otro si es necesario, aguantaré todo el dolor del mundo, pero sólo no se te olvide regresar, pues la vida es gris, está sola, se siente diferente, sin sabor, sin gozo alguno, por favor, no se te olvide regresar que sigo necesitándote.

Capítulo 6
A veces te extraño, a veces te olvido, a veces
mi cuerpo precisa del tuyo para sentirse seguro, a
veces sin ti me siento libre, a veces el corazón me dice
que tú, a veces la razón me dice que otra, a veces
suelo creer que estás en todos lados, a veces no me
acuerdo de tu rostro, a veces me siento triste, a veces
gozo de la vida, a veces me consuelan tus fotos, a
veces detesto tu rostro, a veces la constante imagen
tuya en mi mente me saca una sonrisa, a veces no me
fío siquiera de tu nombre, a veces es fácil pensarte, no
duele, no hay angustia, a veces el sólo hecho de
mencionar tu nombre me hace tropezar con los
recuerdos, todos los lugares, las personas, todo el
contexto de nuestro amorío, a veces el mencionarte en
una conversación es algo casual, rutinario, a veces no
hay rastros tuyos en mi jornada, a veces una letra
desencadena una serie de hechos, pensarte, llorarte,
amarte, a veces estás en mi sueños, en mi cuerpo, en
cada pestañeo estás tú, a veces no recuerdo ni quien
eres, ni como te conocí, a veces estoy tranquilo, a
veces me impaciento sin tu voz, a veces mis alas salen
y puedo hacer lo que se me venga a la mente, a veces
estoy inmerso en un abismo, a veces la soledad es mi
amiga y me trae compañía, a veces la soledad es
despiadada y me deja solo, a veces platico de ti a mis
amigos a pesar de su descontento, a veces argumento
en tu contra, a veces las estrellas te miran, tú eres el
centro de mi universo, a veces el planeta gira con
facilidad y sin ti, a veces te necesito, es urgente el
verte, contemplarte, es preciso escucharte, besarte,
amarte, amor, amarte y nada más, a veces es ilógico,
irracional, pensarte, a veces soy un fracasado por
haberte dejado ir, a veces soy un genio por no estar
más a tu lado, a veces insisto en encontrarte, a veces
no quiero ni mencionarte, a veces te lloro en silencio, a
veces grito tu nombre, a veces callo lo que siento, a

veces me hago el hombre, a veces, sólo a veces uso tu imagen para apaciguar mi alma, a veces me es difícil no pensar en ti cada segundo, a veces no te pienso en días, a veces el corazón te llama, a veces espera respuesta.

No es que sea bipolar, ni mucho menos, es que a veces mi cuerpo me pide del tuyo, a veces mi alma me pide a su gemela, a veces me gana el sentimiento y caen lágrimas, a veces te odio, a veces te amo, pero siempre estás, de alguna extraña manera, en alguna forma misteriosa, estás, te aseguro que estás, no sé como, sólo el porqué, y te lo resumo en tres palabras: "porque te amo".

Capítulo 7 Cuando se va, se siente frío, se siente morir de hipotermia y seguir muriendo después. Cuando se va ya no importa que salga el Sol, pues con quién los admirarás si no es con ella, cuando se va hasta el mismo cielo pesa, pues en verdad se es débil sin ella, cuando se va la nostalgia gana en cualquier batalla, en la más sencilla, en las mas azarosas y en las complicadas, gana en todo, con la melancolía como aliada, cuando se va duele todo, y no duele nada, lo sentimental es más fuerte que lo físico y lo imaginario le gana a la realidad brutalmente, es una desdicha plena y sin límites, se pierde autoestima, valores, corazón y alma, cuando se va, se pierde todo y se gana un recuerdo que causa nada más que dolor y agonía por las noches y aburrimiento con un toque de tristeza por las tardes, es un martirio en su mas perverso y puro sentido, pareciera que no queda nada cuando se va y pareciera que queda todo, que el alma y el cuerpo han quedado intactos, pero llega la melancolía y se siente como si solo fuera un cuerpo sin sensibilidad ni movimiento sin nada por lo cual luchar y seguir viviendo.

Cuando se va, el día se acaba, viene la noche y cae la lluvia, el entorno se vuelve grisáceo, duelen las palabras, las fotos, las lágrimas, las cartas, cualquier recuerdo hiere de muerte, causa heridas mortales al corazón que termina de desangrarse cuando se va.

La pasión, el amor de una parte del conjunto, las promesas de eternidad, todo en sí termina, y comienza algo nuevo, nada alegre, todo lo contrario, lúgubre en su totalidad, hay cambios de personalidad y de vida. Cuando se va el ánimo no se levanta por mas apoyo que recibamos, solo puede caer más y más, con poco o casi nada de un recuerdo, cuando se va todo hiere,

nada cura y nadie consuela, nada sirve para tratar de aliviar un poco el sufrimiento, es un total caos dentro de la mente, del alma y del corazón, no hay palabras que asistan a los sentimientos rotos, a las promesas incumplidas y a los besos que siguen quemando a fuego vivo, es preferible estar en el infierno, que seguir viviendo cuando se va.

La cualidad mas fuerte, las aptitudes, habilidades, toda característica positiva se ve derrumbada cuando se va. Se cierran las puertas del cielo y solo queda mirar hacia abajo, se ve marginada toda esperanza y sabiduría, hasta el hombre con la sapiencia más notable se ve abatido por el cólera que genera cuando se va, sin duda alguna la vida duele cuando se va.

Capítulo 8
Desperté, "es lunes", me dije, comenzó el día rutinario de siempre, mis ojos adormecidos pidiendo a gritos más descanso, descansar para poder soñarte, así es, esa es la única razón de que yo duerma.

Sigue su transcurso el día, sigo pensándote constantemente, esperándote con suma angustia, "¿Dónde está?" me pregunto, tratando de simbolizar tu cuerpo con mi imaginación, pues en efecto recuerdo cada detalle de tu perfecta anatomía, tu boca de princesa, tus ojos de reina y tu cuerpo de diosa, hacen que mis neuronas tambaleen y no razonen, no procesan lo que acontece, estoy en algún estado estupefacto por la simple alucinación de ti en los rayos solares. Aquí es cuando caigo en la cuenta de que se ha pasado gran parte del día, es de tarde ya, veo la puesta de sol por mi pequeña ventana y trato de recordar cuando fue la última vez que la vimos juntos.

Despierto de la alucinación y no te veo a mi lado, en tu lugar hay una botella de ron blanco desnuda y a medio acabar, en mi mano hay una rosa marchita y una prenda femenina, que contiene un aroma familiar, me encuentro desubicado, pues todo ha oscurecido, todo parece muerto, mi corazón ya no se siente, en cambio siento un vacío en mi pecho, de repente me duele la cabeza y tengo un ligero sabor a sal, no es el alcohol, es algo más, aquí recuerdo que estuve gritando tu nombre mientras lloraba, que me he pasado en pena esta tarde pues la tarde de ayer me abandonaste, esta es la primera de tantas, es la primera tarde sin ti, hoy casi muero de despecho, no se como sobreviviré las tardes que vienen, ahora solo queda tratar de sobrellevar la noche y que mis sentimientos no comiencen una guerra todos ellos en contra del amor por haber traído amargura, tristeza y soledad a mi

cuerpo, trataré de evitar que ocurra un holocausto de emociones y quedarme muerto en vida, y es que me falta la razón de existir, me falta todo cuando me faltas tu, sin más, esperaré la próxima tarde para pedirle al sol un consuelo por extrañarte de este modo y decirle que no se aleje, que no deje que la luna salga, pues no quiero pensar noches sin ti, quiero recordar tardes contigo.

Capítulo 9
Hoy se ha reanimado mi corazón, ha vuelto a latir y a bombear sangre, mi vida tiene sentido de nuevo pues tengo por quien vivirla, mis días dejaron su opaco color para ser vivaces y alegres, al fin hay un triunfo donde hubo mil derrotas, hay una tarde donde hubo incontables noches y reaparece una chica que parecía inerte.

Al fin he logrado sonreír, de nuevo tengo esas ganas que me caracterizan, puedo realizar todo, puedo volar, puedo caminar sobre el agua, puedo ir al espacio y traerte cada estrella para iluminar tu camino, puedo llevarte a la luna para cantarte una serenata desde la tierra, puedo hacer lo imposible, puedo hacer lo inimaginable, por fin puedo amar de nuevo.

Creí que la sentencia estaba dada, mi vida acabada y con ella mi alma triste.

Quiero confesarte que no desacostumbre a mis labios de los tuyos, probé varios mas pero solo los de tu pertenencia le dan sabor a un beso, mi cuerpo se sigue encendiendo solo con el tuyo a un lado, mi corazón explota de tanto amar.

Era tan poco previsible que esto sucediera, pero que mas da, si al final ya esta ocurriendo, estoy sonriendo de nuevo, mi corazón te agradece todos los momentos que le diste y los que le darás, esta impaciente por tu retorno, esta muriendo de ansia por verte atravesar esa puerta y mis labios están temblando de agonía pues necesitan de los tuyos para ser felices.

Hoy me has anunciado que regresas, me has dicho que la has pasado igual de mal que yo, que me extrañas y que necesitas de mi para ser feliz, tu sabes que estoy

en las mismas, aun te amo con cada fragmento de mi destruido corazón, aun te pienso noche y día, despierto y mientras duermo, sigo tus pasos, sigo tu fragancia, aun respiro tu mismo aire y sigue mi alma conectada de la tuya, somos uno, y nos consumimos por la agonía de no tenernos el uno al otro para comernos a besos y desatar la pasión que caracterizo nuestro austero amor, en verdad eres vital para mi cuerpo, eres indispensable para mi corazón y eres la motivación de mi pensamiento, mujer, te sigo necesitando, sigo rogando al cielo porque una ya nuestros caminos, de nuevo. Le pido a dios que no llegues a enamorarte de nadie y que sigas pensando en mi, como yo pienso en ti, pues sabes que es imposible que yo vea a alguien mas, es imposible que piense a alguien mas, es imposible que alguien llene el vacío que dejaste, es meramente imposible que ame a alguien con las ganas y con la rabia con que te amo a ti.

Ahora solo queda esperar, como lo hago siempre, pero ahora tengo la esperanza y la certeza de que volverás a este corazón que te deja abiertas las puertas, para cuando el tuyo decida entrar, para cuando necesites de mi como lo hago yo de ti.

Jamas nos hemos fallado, jamas hubo errores, jamas nos fuimos infieles, fue solo amor lo que nos unió esos días, que fueron pocos, pero fueron lo mejor que me ha ocurrido, el destino nos separo y es el destino quien nos une de nuevo, es quien ha puesto a temblar tu corazón y le ha dado la necesidad del mío.

Le diste sentencia final a mis días fríos y amargos, hoy son cálidos y dulces pues el ingrediente que falta ha anunciado su regreso, ha dicho que vuelve, si, tú, amor, me has dicho que me extrañas, que me amas,

bien sabes que es recíproco el sentimiento, solo falta
que me digas cuando y donde renacerá nuestro
romance y estaré presente, puesto para esperarte,
puesto para comenzar de nuevo y llegar a la eternidad
prometida, amor, hoy que me has dicho esas cosas
lindas, has dado esperanza infinita a mi mundo y
luchare por que volvamos a construir nuestro universo
de fantasía y llegar al fin de los tiempos tomados de la
mano y amándonos, amándonos sin razón, sin final y
con todo el corazón.

Capítulo 10 El amor incondicional, sin romance de por medio, es apoyar sin esperar algo a cambio, con el simple hecho de aportar algo a tu amigo, es mas que suficiente recompensa.

Amigo es la persona que ejerce la amistad, pues gracias a ella confía, cree, y le es leal a otro, que hace de igual manera. Una persona que lleva a cabo la amistad es alguien de confianza plena, ese alguien con quien siempre contarás aun si esta nublado el panorama. Pues para eso esta para apoyarte en los momentos difíciles y en los buenos alentarte para que sigas así, esa persona jamas te dejara solo, aunque todo el mundo este en tu contra habrá alguien que este ahí para decirte al oído que te repongas, siempre tendrás a tu amigo, así como el siempre te tendrá a ti, solo la amistad crea lazos tan fuertes e inquebrantables, pues pareciese que son hermanos de sangre, es un apoyo incondicional que no tiene limites, no conoces frontera en sí.

Ni con un enojo, ni con celos, mucho menos por coraje termina, ni siquiera terminaría el día en que alguno de los dos deje este mundo pues desde el cielo cuidara y aconsejara al otro seguirá fortaleciendo los lazos amistosos de ambos.

Capítulo 11
Recuerda que si hemos de ser felices, hemos de serlo por nuestras propias vías, que si hemos de estar juntos, será por nuestras fuerzas, si hemos de sufrir, será a causa de nuestros desvaríos y faltas. Ten en mente que nuestro amor, es eso, nuestro, para nuestro disfrute, para nuestro sufrimiento, si algo pasase dentro de nuestro romance, si algún desdén sucediera, ambos lo confrontaremos, por la fuerza del amor que nos une, si hay días de gloria, de dicha, que espero sean muchos y en exceso, tú y yo, los gozaremos, juntos, como las almas gemelas que somos.

Entre tu y yo sólo falta promover más caricias y menos golpes sentimentales. Hoy nos hace falta la necesidad del uno por el otro, necesito que me necesites y tu precisas lo mismo, pero habremos de hacerlo paso a paso, sin necesidad de la opinión de los terceros, no abriremos las puertas a los comentarios negativos, será entre nosotros solamente. Encerrémonos en un mundo para nosotros, para nuestra felicidad, nuestro disfrute, que sólo nosotros podamos vivirlo, que estemos juntos para siempre en él para alejarnos de los estereotipos, de las envidias, del egocentrismo que causa la envidia, alejarnos de todos, para amarnos, lograr que los demás se queden apartados, pues están de más en un amor grande, que pasa por un bache, como el nuestro.

Cambiamos nuestra política socialista que centra el poder en lo que los otros digan y hagamos que reine una libertad de expresión que sea controlada únicamente por nuestros corazones, que el único límite que exista en ella sea el amor eterno, la divinidad en el romance, el amarnos tu y yo, para siempre.

Capítulo 12 Ella apareció de la nada, él iba con su mirada curiosa buscando alguna otra con que cruzar, pero jamás se imaginaría que esos serían el último par de ojos que querría ver. Ella irradiando belleza sentada en la primera banca del parque que estaba cruzando la calle, divina en su risa, quizá el libro que sostenía con su mano izquierda tuviera algún chiste en él, pero el vestido de flores la hacía ver más como una romántica así que quizá era una novela lo que leía y los protagonistas acababan de besarse o tal vez hubo un acto inesperado dentro de la historia, lo que era seguro era que fueron diez segundos de mirarla absorto, incrédulo. Ella sintió la pesadez del par de ojos grandes que la estudiaban por completo, volteó y lo vio cruzando la calle, parado ahí mirándola, por dentro él le ordenó a su cabeza que girara hacía otro lado para disimular, pero hasta su cabeza parecía seguir detalle a detalle la silueta de aquella mujer que, con una sonrisa, lo hizo sentir como un completo idiota.

Giró enseguida su cabeza para disimular que la estaba observando a ella y hacer como si hubiera estado viendo la gabardina negra que mostraban detrás del vitral de aquella tienda. Comenzó a caminar sin rumbo, sólo para alejarse y en la primera esquina giró, recostó su espalda sobre la pared enladrillada de la tintorería y enseguida la pregunta más angustiante que se hubiese podido preguntar a si mismo en ese momento le vino a la mente <<Qué significó esa sonrisa, fue de burla o me invitaba a su lado>>, con esa cuestión se mortificó todo el camino de regreso a su casa.

No se necesitó más para que aquel par de ojos y esa sonrisa endiosada se le quedaran grabados durante el resto del día y la noche entera. Trataba de recordar su cuerpo, su rostro pero esos ojos no le dieron tiempo

siquiera de verla por completo y, con la excusa de ver sus medidas, se encaminó de nuevo a ese lugar.

Iba a un paso tan acelerado que parecía correr pero dando vuelta en la esquina de aquella calle volvió a un paso lento y cauteloso y con cinco pasos recorridos por la cera volteó despistadamente hacía el parque y no la vio en la primera ni en la segunda banca. Volvió la mirada hacia la cera de la banqueta, decepcionado. Siguió caminando y volteó a ver de nuevo la gabardina negra, la temporada de frío se acercaba y todos pronosticaron un invierno seco así que decidió comprarla. Entró y salió de la tienda rápidamente, quería alejarse de un recuerdo que se había generado en el insomnio de la noche y que se hizo más grande con la incertidumbre mañanera de saber si ella estaría en esa banca. Pero apenas en la puerta dispuesto a doblar en la esquina, la miró, ahí estaba ella, con el mismo libro que, en ese momento, si pudo detallarlo, era un libro azul cielo con, grande, pero no debiera ser tan pesado pues ella lo podía sostener con una sola mano. Cuando terminó de contemplar cada pequeño detalle de su cuerpo se arrepintió de haberlo hecho pues el recuerdo que se había generado en el insomnio de la noche se agigantó de manera estrepitosa con la perfección de cada curva que componían el cuerpo que estaba cruzando la calle y que, como el día anterior, se había dado cuenta de que estaba siendo observado. Otra vez le vino esa sensación de querer que la tierra se lo tragara en ese mismo instante, pero esta vez quedó paralizado, no pudo ni desviar su mirada de la de ella. Con una sonrisa lo invitó a sentarse junto a ella, pero sus piernas no respondían y se dio la vuelta para seguir caminando y tres pasos después se quiso devolver y de nuevo sus piernas no le obedecieron y siguieron andando hasta doblar en la esquina y como

repetición del día anterior descansó la espalda sobre la pared enladrillada de la tintorería de la esquina <<Porqué no fui, era claro que quería que fuera o no, quizá sólo lo hace por cortesía>> comenzaba a cuestionarse y pensar y mientras más pensaba, más era su angustia por la incertidumbre que genera el querer saber que significado tenían esas sonrisas soltadas por aquella mujer hermosa. Se odió a si mismo en ese momento, porqué no había acudido a la llamada obvia de esa mujer que había traído en el pensamiento desde el día anterior y que ahora, seguramente, iba a dejarlo sin sueño con recuerdos más potentes y una que otra fantasía con ese cuerpo tan perfecto.

Llegó a su casa después de una caminata llena de golpes a paredes y de maldecirse él mismo. Todo parecía tan irreal, el que una mujer bonita lo haya mirado igual que él a ella y que a pesar de eso él se hubiera dado media vuelta y comenzara a caminar como si nada, ignorando a una diosa. No cabía duda que cualquier hombre que se enterase de ese acontecimiento lo abofetearía por su cobardía y, sobretodo, por dejar escapar tal oportunidad, todo esto lo mantuvo despierto la noche entera, pero cuando el sol se asomaba llegó la pregunta más dolorosa y difícil de responder: <<¿Iré de nuevo o me quedaré aquí?>>.

Capítulo 13

Capítulo 14
Ayer tu recuerdo pasó por aquí, le estrechó la mano a mi corazón y volvieron a mí esos momentos felices en forma de dagas certeras que me dieron en los puntos que duelen, en los puntos que hacen revivir todo lo pasé junto a ti. Tu recuerdo siempre suele pasar cuando menos lo necesito, cuando algún recuerdo nuevo trata de meterse en mi camino, por lo general tu recuerdo es muy celoso, no le gusta que tenga recuerdos nuevos y le gusta verme llorar, es algo extraño esto de lidiar con tu recuerdo, porque nunca lo siento, no puedo tocarlo, pero si supieras como se siente el dolor que deja cada vez que llega de nuevo, le gusta mucho dejar huella, y, cuando esta se va borrando, regresa para marcarla de nuevo.

A veces juego cartas con tu recuerdo, tomamos unos tragos para irnos juntos a la cama y al momento de culminar siempre me deja con las ganas. Es muy astuto tu recuerdo pues sabe cuando y donde pegar, donde duele y me hiere.

Ayer tu recuerdo pasó por aquí y platicamos de muchas cosas, de tu vida, de la mía, de cuanto te he extrañado últimamente, le conté que todas las noches le gritaba a las estrellas tu nombre para ver si me cumplían el deseo de que volvieras, le conté cuantas veces lloré y dormí llorando. Lo único que no le he contado a tu recuerdo son las noches que tuvimos juntos, todas esas locuras, esos derroches de pasión que nos ganaban sin importar el sitio.

Ayer tu recuerdo pasó por aquí, pensé que iba a pasarse de largo pero se detuvo en mi lugar, no sé con que afán lo hace, si tu recuerdo es muy lindo, tiene las mejillas coloradas y cuando le hago un cumplido se vuelven de un tono más rojizo, sus piernas son

delgadas y parecen que apenas pueden cargar su peso, tiene una cintura pequeña donde mis manos se ajustan perfectamente, los labios son rojos, pequeños para mi gusto, el pelo largo y rizado, sus ojos, cómo poder describir sus ojos si parecen dos diamantes cada vez que los miro, ese azul los tiene bien marcados en mi memoria.

Toda la semana estuvo aquí tu recuerdo, tres días llegó por la mañana, otros dos días llegó justo a la hora de la comida, un día llegó cuando me disponía a dormir y un par de veces se presentó cuando en mis sueños un nuevo recuerdo comenzaba a hacer ilusión en mi mente.

No sé si te mencioné que ayer pasó por aquí tu recuerdo, con la intención de hacerme recordar, pero no te angusties creo que poco a poco se va dando cuenta que ya no me duele tanto, pues no es lo mismo ver a tu recuerdo, dormir con él y besarlo a él, que estar contigo.

Capítulo 15-¿Te gusta hacerme esperar, flaquito?, veo que si, no me hagas esperar, flaquito, no me gusta esperarte y que tú andes por ahí no sabes que irritante es estar muriendo de celos pensándote con alguna otra, ¡ah!, me dan ganas de golpearlas, pero sé que eres incapaz, flaquito, sólo son mi celitos de siempre.

-Flaquito ya van tres días que no te veo, te extraño mucho, flaquito, ¿sabías que cuando no estás conmigo te estoy pensando siempre?, más vale que lo sepas, flaquito, porque quizá no me creas, pero ya quiero que regreses, no me gusta que te guste hacerme esperar, flaquito.

-Flacoooo!, ¿adivina qué, flaco?, hoy te extraño un poco más, flaquito, ya es una semana, flaquito, me estoy comenzando a desesperar, pero, no importa, con que regreses seré muy feliz, flaquito.

-Ya son tres semanas y no he dormido ninguno de los días desde que te fuiste prometiendo regresar, flaquito. Tengo unas ansias de verte, te hice tres pasteles y los tres ya se echaron a perder, hay flaquito si supieras que esto de esperarte nada más no se me da.

-Un mes, se dice fácil, flaquito, pero de verdad he sufrido demasiado sin verte, sin recibir ninguna carta tuya y sin escuchar tu voz diciendo mi nombre. Flaquito ya vuelve.

-Mi flaquito, no sabes como estuve llorando este año entero, después de saber me quedé vacía, hay mi flaquito cómo se te ocurre dejarme aquí sola, ¿no me ibas a cuidar siempre, flaquito?

-Flaquito no quisieras verme ahora, no reconocerías a

tu mujer, te extraño demasiado, flaquito te sigo
esperando aquí con mi vestidito floreado, ya está un
poco desgarrado, pero aquí sigo, flaquito, nada más no
te tardes mucho.

Capítulo 16 Para ti, mi vida:

Estuviste molesta toda la mañana porque ayer no recordé nuestra fecha especial, te molestó que no estuviera contigo, que nuestras manos no pasaran todo el día entrelazadas, te molestó que no hiciéramos el amor desde la mañana hasta el anochecer. Sé que nunca estoy en fechas importantes y ayer que fue nuestro día, el más especial de todos, tampoco estuve.

No malinterpretes mis excusas, pero siempre me esfuerzo, aunque, por ser un caballero, no debo contarte esto, he aquí las razones de mi desaparición el día de ayer:

Ayer me cocí dos alas a mi espalda para surcar los cielos, estuve volando toda la tarde y en la noche, cuando estaba fatigado, salté de nube en nube; todo para poder robarme un cuarto menguante de la Luna, unas cuantas estrellas y un rayo de Sol, también. Puse todo dentro de esta caja inmensa que es mi corazón.

Te lo entrego hasta hoy, porque ayer ya estabas dormida y sería pecado interrumpir el sueño de una princesa y, sobretodo, interrumpir ese sonido gracioso que haces con tu nariz cuando respiras mientras duermes. Aquí te dejo mi corazón, quizá se vea pequeño, pero te aseguro que dentro está ese revoltijo de artículos que te dije y también están los regalos que jamás te di en nuestros años pasados, los estuve guardando poco a poco, de uno por uno.

Te preguntarás porque no te lo di todo antes y porque te lo doy hoy, la respuesta es sencilla, no pensaba dártelos hasta el día en que yo muriera, pero hoy, a sabiendas que si no te daba una buena explicación me dejarías, tuve que entregarte todo, te lo iba a dar

cuando ya no estuviese yo, para que usaras todo lo que hay dentro:

Los mil besos que no te he dado, para que te los fueras poniendo donde quisieras, para que recordaras mis labios cada noche que estuvieras sola, las caricias sin sentir, para que no tuvieras frío nunca y no necesitaras de algún otro hombre, los poemas, las cartas y las historias inspiradas por ti, para que, después de mi muerte, te siguieran sorprendiendo los regalos y detalles míos, los abrazos que no has sentido, para que cuando necesites consuelo no lo busques en nadie, sino en mí, el cuarto menguante de la Luna, para que cuando necesites alguien que te admire y te siga, sea ella y no algún otro sujeto, las estrellas, para que cuando quieras resaltar como la princesa que eres no precises de maquillaje, sino de su polvo estelar que, estoy seguro, te hará lucir radiante y el rayo de Sol para que te alegre las mañanas como yo solía hacerlo.

Así que aquí está mi corazón, te lo dejo aquí en este peinador, pero a cambio de él tengo que partir porque no puedo vivir sin él, te lo iba a dejar hasta cuando Dios me mandase llamar, pero tuve miedo a que me dejaras antes y no pudieras ver todo lo que tenía guardado para ti, igual te lo pude ir dando en vida, pero a ti siempre te importo más recibir algo material, no te culpo, eres una princesa y no te mereces menos, la culpa la tengo yo por no poder darte lo mejor, un coche, joyas, una casa más grande, pero espero que con esto sea suficiente y no busques en alguien más lo que este flaco pobre no pudo darte.

Cuando vuelvas de con tu madre y que ya le hayas contado que no estuve contigo ayer en nuestro día especial, que nunca estoy cuando me necesitas, espero

que veas este regalo y que sea, también, motivo para ir con ella, para ir a lucirlo ante tus amigas, decirles que tu hombre te dejó su corazón y unas tantas chucherías más dentro de él.

Con amor, tu flaquito.

Capítulo 17 Es importante que sepas lo enamorado que estoy hoy de ti, quizá sea pronto, quizá sea tarde, pero estoy enamorado. Quiero que sepas que no me enamoraron tus pechos, aunque, debo admitirlo, los he llegado a observar, pero lo que me cautivo está dentro de tu costado izquierdo, tu corazoncito lleno de amor para dar y que más quisiera que me lo diera a mí, me enamoraron tus tantas tonterías, tus actos improvisados que tanto me alegran, tus miradas que inconscientemente hacen que mi mundo gire en torno al tuyo, tus risas que son sonetos dulces que hacen vibrar mis tímpanos, me enamora tu sencillez y tu complicado modo de ser, me enamoran tus mil facetas y tu simple cara de siempre, me enamoran tus chistes y tus malas palabras, me enamoras tú, siendo tú misma y me enamoras tú tratando de imitar a los estereotipos, también.

No sé cómo lograste enamorarme desde hace rato, y no sé cómo no pude decirte nada, pero mi corazón se tarda en decirle a mi cerebro que está enamorado y se tarda más en decirle de quién. Me encantan tus caricias a pesar de que sólo me has tocado la cara para decirme que estoy cachetón o algo por el estilo, sentir tus manos sobre mí me llena de anhelos de que algún día, juntitas a las mías, paseen por todos lados, por el parque, por la iglesia, por la casa.

Quizá no te das cuenta que detrás de ese rostro que no te gusta, de ese cuerpo que quisieras cambiar, en realidad tienes un ángel que se la pasa enamorando a mi corazón cada vez que me miras. Yo agradezco al cielo por los ojos que no te gustan, le doy gracias a todas las deidades por darte esa sonrisa que te desagrada, mi devoción creció el día que te vi, porque ese día creí en realidad que hay un Dios que mandó un

ángel para mi admiración, solamente que tú no sabes que lo eres, también agradezco eso, pues si supieras quizá estarías con algún modelo de revista.

Espero que ahora comprendas mis celos obsesivos, ese miedo a perderte que no me deja dormir por las noches, sé que no estamos ligados por ningún título social, pero por dentro nuestros corazones están unidos desde hace mucho tiempo. Créeme que si la incertidumbre se está adueñando de ti con esto que te digo a mí me hizo presa desde hacía tiempo, pues no comprendo cómo fuiste adueñándote de cada idea, cada sueño, cada instante.

Nunca me fue difícil describir mi amor hacia alguien, hacérselo saber, pero es que nunca me había pasado enamorarme de una diosa, enamorarme de lo imposible. Es tanto el hermetismo de este romance hacia ti que me hace impensable pasar un día sin hablarte, sin saber de ti, sin pensarte. Esa sensación de escalofríos que siento cuando te aproximas hace que pierda la coordinación de mis palabras e ideas y por eso de vez en cuando suelto alguna idiotez cuando hablamos.

Así que, entiende mi corazón que te grita tu nombre, entiende mi sangre que comienza a correr con mayor intensidad si te me acercas. Comprende un poco mis ideas y mis sueños, mis cuentos y mis poemas, donde sólo tú eres la protagonista y de los que sólo tú eres la inspiración. No te pido más que aceptes este amor que nació de la nada y que con el poco trato que me das le fue más que suficiente para ir creciendo de manera inesperada, porque eso es seguro, ni yo mismo me esperaba enamorarme de ti, siempre me dijeron que uno no se puede enamorar de una fantasía, que no

puedes enamorarte de un sueño, el problema es que mis fantasías y sueños se volvieron realidad cuando cruzaste por mi mirar. Mi madre alguna vez me dijo que el amor iba a llegarme, que alguna chica guapa se fijaría en mí, cómo le hago saber que el amor me llegó, pero ninguna chica guapa se fijó en mí, en cambio yo, me fijé en una diosa, en un ángel, en un sueño, puse mis ojos en el ser imposible que sólo existía en mi mente y, que ahora, tengo leyendo esto.

Si algo hay que culpar es a tu falta de intención de estar conmigo, tu falta de ganas por compartir este gran amor que te tengo, no necesito que tú me quieras a mí, mi amor es lo suficientemente grande como para abarcarnos a los dos, para tenernos entre sus brazos. La única solicitud que te hago es que le quites esos mil candados que tiene tu pecho, que tu mirada refleje alegría y no temor, que un día cualquiera despiertes con una gran sonrisa en tu bello rostro y que esa sonrisa radiante sea porque estuve en tus sueños, porque de una forma u otra me soñaste, como yo te sueño cada noche y que todo ese día este servidor que te escribe, este fiel enamorado que te sigue, pase por tu mente, que me pienses el día entero, como yo te pienso a ti.

Capítulo 18Tengo la certeza que estaremos juntos, no sé cuándo, no sé cómo, pero juntos. Las razones sobran, están sobre la mesa, nuestros corazones están terminando de ponerse de acuerdo para por fin estar juntos, sólo es cuestión de tiempo para que estemos unidos también físicamente como ya lo estamos en alma. Mis miedos cobraron vida, el corazón empezó a recordar cómo había sufrido tiempo atrás, pero ya hablé con él, le prometí que tú eres diferente, que tú no lo harás pasar malos ratos, sólo falta que se lo demuestres. Acuérdate de mis celos, mi híper actividad, mi desesperación por querer todo rápido, por querer tenerte a ti, recuerda que si aceptas estar conmigo tienes que aceptar todos estos malos atributos que me cargo desde siempre, pero también recuerda que soy un gato ladrón que sólo esperar poder robarte tu corazón, que mis siete vidas te las dedicaría a ti sin cuestionar, que si muero defendiéndote volvería a la vida por volver a hacerlo, que sólo te haría llorar de felicidad, que el único tatuaje que llevaría sería el de tus caricias. Mi única meta es esa, juntar nuestros corazones, dejar callado al mundo y amarnos, amarnos sin más, sin cuestiones, sin detalles, sólo amarnos hasta que no tengamos más amor para dar y, después, amarnos más.

Mil veces me dijeron que si no estuvimos juntos de un principio no lo estaríamos jamás, pero logré hacer que mis oídos ensordecieran cuando alguien dijera palabras que trataran de ofender nuestro amor, no costó mucho lograrlo, fue simple, sólo tuve que recordar el primer día que te vi:

Llegaste irradiando belleza sin saber que con ese andar tan tuyo ibas cautivando más mirada y mi cara de payaso triste volvió a ser la de ese alegre muchacho de

hacía tiempo, tus pequeñas piernas acentuadas por tu pantalón apretado iban haciendo que mis pupilas se movieran al son de tus caderas. No me miraste si quiera, simplemente fui otro más entre la multitud, pero para mí tú fuiste un lucero donde la oscuridad reinaba, una diosa en un lugar lleno de ateos, era imposible no ver a una princesa donde todas las demás parecían plebeyas comparadas a ti.

Y desde ese día comenzó el ajetreo dentro de mí. Ese día marcado en mi almanaque para siempre, porque siempre recordaré el día cuando una estrella se le cayó a la noche justo en frente de mí.

Así que no temas si te parece apresurado que yo te espero el tiempo que quieras, si tu corazón no se pone de acuerdo con el mío, igual te espero, al cabo la espera me hace madurar y así cuando quieras empezar el amor más hermoso de la historia, ya tendré conocimientos para llevarlo de la mejor manera posible para que crezca y nos haga feliz.

Nunca será demasiado tarde para amarnos, sólo ten en mente que si me amas cuanto antes es mejor para amarnos durante más tiempo. No le temo a la palabra eternidad y menos si es contigo, pues contigo quiero vivir lo eterno del amor, quiero ver contigo cómo nuestro amor crece de la nada, cómo cae y cómo luchamos para que vuelva a ser el más hermoso del planeta. Mi vida, mi amor, mi alma entera, mi todo, gracias por haber entrado en mi corazón, por darme felicidad con el simple hecho de dirigirme la palabra, gracias por ser distinta a todas y gracias por permitirme amarte así incondicionalmente y sólo recuerda que te espero aquí sentado en este viejo tronco, impaciente porque te decidas, muerto de ansias

porque ya comencemos a amarnos, pero esperando,
siempre esperando.

Capítulo 19 Esta soledad que me cargo sigue aferrada a mí porque yo me lo he buscado, porque siempre, en cada ocasión privilegiada, se me nubla la vista y cuando una princesa se me acerca pidiéndome que sea suyo, que la quiera, yo la rechazo y me voy a seguir aquel sueño guajiro de alguna mujer especial con suma belleza que no resulta en nada más que alguna puta sin gracia. Mis ojos suelen ser engañados fácilmente y suelo pasar por alto ángeles como tú por simple mojigatas con algún aire de santitas que resultan más promiscuas que cualquier otra.

Así que entiendo esto, sé que has hecho más por mí que lo que ninguna hará en su vida, sé de antemano que te has entregado en cuerpo y alma por al menos levantarme una sonrisa cuando estoy abatido, que mis dolencias las has curado tu propia saliva, que sin asco lamiste todas mis heridas para que dejara de sufrir, perdóname por ser tan ingenuo, por pensar que el amor se basa en el físico y las carátulas de las personas son lo indispensable, que una pareja bonita es una pareja perfecta, perdóname por no darte la importancia que te mereces.

Esa serie de cataclismos que alteraron mi corazón tiempo atrás, que lo dejaron desfigurado, aún lo mantienen enamorado y sólo se fija en ellos, tiene esta tendencia superficial que no deja de molestarme. Lo único que te pido es paciencia, se tolerante a mi corazón y a su obstinación por querer a personas que no lo merecen, espera, sólo espera, que algún día, no muy lejano, podré abrir bien los ojos de mi corazón y te mirará tan princesa, tan dama, que se enamorará de ti al instante, puedo asegurarlo.

Siempre me fue un problema el no saber valorar a las

personas y hoy estoy solo por eso mismo, porque quienes en verdad valen la pena, las desprecio y quienes no, las sigo a todos lados. Mi alma no entiende el lenguaje de las mujeres buenas como tú, se deja ir por sus instintos carnales y por las seducciones de algunas otras que al final se alejan, pero prometo algún día hacer que mis ojos miren la belleza interior, que mis latidos sean por ti, que mi corazón sepa sentir amor del bueno y que mi nariz respire aromas naturales sólo tuyos.

La paciencia es una virtud no muy mía, pero espero que esté presente en ti, porque la vas a necesitar demasiado si esperas que alguna vez se entrelacen nuestros caminos como uno solo. Sin embargo, con todo y tus perfectos atributos, sólo te pido algo, sólo puedo pedirte un pequeño favor, no te marches, no huyas a esta contienda, estoy seguro que al final vencerás, tenme calma que yo siempre esperé una doncella, pero mi corazón se sigue enamorando de las villanas, por favor no te vayas que sé que algún día mi corazón tomará conciencia acerca de lo que le conviene y si te marchas se arrepentirá y seré yo quien sufra, por favor quédate, que de alguna manera hablaré con mi corazón y le diré que le convienes, que siempre es bueno tener a alguien que ama de verdad, a un ser sincero, que aunque tengas tus defectos, son muchas y más grandes tus virtudes, virtudes que hacen de ti una mujer excepcional, entonces no te vayas, sigue haciendo lo que haces hasta ahorita, lo que haces tan bien, disfrázate de amiga y algún día, cuando menos te lo esperes, ese título quedará corto para lo que seremos tú y yo.

Capítulo 20 Terminó por decirme que siempre fui un imbécil, que nunca me quiso y que nunca lo iba a hacer y se fue. Se fue como se van las hojas que el otoño hace caer de los abedules, se fue como se va la desagradecida que sólo fingía amor, se fue como se me van las ideas y nunca vuelven, se fue y se perdió entre la gente como se me pierden mis bolígrafos, se fue y no volverá, eso dijo ella: <<no volveré>>.

Antes de irse se volvió para mirarme y me plantó un beso, el último, de haberlo sabido yo la seguiría besando, aún. Después del beso me abofeteó y me dijo: <<así besé a tantos, mientras te besaba a ti>>.

A la semana de su partida mi cuarto estaba hecho un desorden, ese cuarto que compartimos tantas veces, ahora era inhabitable. No se podía vivir en él porque los recuerdos no me dejaban lugar en la cama, sus palabras seguían sonando por la noche y yo siempre he sido de sueño ligero. La ropa tirada no deja espacio para recostarme en el suelo y ese olor tan suyo me hacía sangrar la nariz. Aún tengo su carta, la primera, la única, ahora todas las dulces palabras que tiene parecen mentiras viles para mantenerme al tanto de su vida, para amarte. <<Te amo y siempre lo haré>> dice en el fondo de ella, pero esa carta tiene de verdad lo que ella de vergüenza.

La puerta de la casa aún tiene en su madera nuestras letras juntas, las iniciales de sus primeros dos nombres junto a las mías enlazados por un corazón. Parecen tan lejanos esos días que llegábamos besándonos a la puerta que, no sé cómo, casi derribábamos para culminar nuestro amor, beso tras beso hasta quedar sin ropa, haciendo un gran esfuerzo no terminábamos desnudos antes de llegar al cuarto, teníamos encendida

la llama del amor, ardía como nunca ardió jamás. Los vecinos cuyos matrimonios tenían años encima nos veían, envidiosos, con el cólera de no poder tener un amor como el nuestro, quién pensaría alguna vez que todo era un teatro, que yo era el protagonista y ella la villana del mismo. <<No me canso de hacer el amor contigo>>, solía decírmelo siempre después de terminar, ahora por su culpa he perdido cualquier deseo, tengo miedo a que todas mientan como ella.

He listado un montón de cosas que extraño de ella, pero en mis tiempos de cólera esas cosas, esas cualidades que tanto me gustan, las empiezo a odiar. Nunca fue mía, era de esperarse, lo suyo siempre fue la libertad y un enclenque como yo no podía mantenerla viva y libre, necesitó a más de uno. La odio, odio su belleza, odio sus mentiras, odio su perfecta manera de ser, odio que sea tan ella, tan linda, tan preciosa, odio amarla, odio que me haga sufrir, odio que me guste sufrir si es por ella, la odio y me odio por odiarla. Sus menudas manos, tan tiesas, tan frágiles, tan niñas, sus ojos, esos ojos que me crean cargo de consciencia cuando sufren, su sonrisa, lo maravilloso se vuelve real cuando sonrío, y sus labios, esos labios que me elevan hasta lo más alto, esos labios que extraño cuando se va y ahora que se ha ido para siempre, extraño más.

Vuelve, a pesar de todo, vuelve, porque nuestra casa ya no es hogar sin ti, nuestra cama ya no es aquel centro de pasiones sin ti, vuelve que mis manos sólo saben tocar tu cuerpo, vuelve que mi sexo sólo sabe disfrutar del tuyo, vuelve que te extraño y como un loco le he gritado a la luna mil veces que te perdono aunque no hayas pedido disculpas y aunque a ti mis perdones no signifiquen nada en lo absoluto, vuelve, aunque sea por compasión, pero vuelve.

Capítulo 21 No me queda más que agradecerte por todo lo que haces por mí, por llenar mis noches solitarias de placer indescriptible. Gracias por darme la cantidad exacta de besos y de caricias para extasiarme. Gracias por esos derroches de amor carnal, por besarme cuando todos nos miran, por darle poca importancia al qué dirán y entregarte entera a mí. Esas mil locuras que hemos hecho y de las cuales sólo tú y yo sabemos, son esos secretos sexuales que permanecerán en nuestra memoria. Somos dos amantes que descargan sus ganas, lo que no hacemos con nuestras parejas lo hacemos entre nosotros, las más atrevidas maniobras, los más sublimes deseos los exterminamos en el acto.

Con mil hombres compartes tu cama, mil huellas tiene tu colchón, pero sigues siendo mía, solamente mía, sólo conmigo gozas, como una mujer tan perfecta como tu debe disfrutar. Nos amamos cada noche que podemos, pero nos amamos con el cuerpo no con el corazón. Cada noche inventamos nuevos pecados, algunos de ellos deberían ser capitales y, si alguien supiera lo que una noche entera hemos llegado a hacer no cabe duda que nos verían como unos enfermos, pero así nos amamos, gracias a esa confianza que nos han dado esas mil noches que hemos pasado juntos. Gracias te doy y te daré siempre por enseñarme a besar de esa manera y sé que tú también has de agradecerme por enseñarte a tocar como me tocas ahora. La manera en que conocemos el cuerpo del otro, las travesuras que sabemos que nos gustan, todo eso hace tan maravilloso este amorío que me da tantas ganas de que jamás acabe y si algún día lo hace te aseguro que siempre estarás de forma permanente en mi cabeza y tus marcas quedarán tatuadas a mi piel cómo tatuajes imborrables.

No necesitamos de copas para besarnos, para hacer el amor, sólo precisamos de una mirada para saber lo que nos hace falta: el roce de nuestros cuerpos, los besos precisos en el cuello, las manos tocando lo que deben tocar y nuestros pensamientos compartidos obligando a nuestros cuerpos a complacer el deseo de nuestras mentes.

Me encanta que me digas que sólo yo te hago sentir así y te encanta que te diga que eres mejor que ella. Los dos amamos a diferentes personas, pero también ambos nos deseamos sólo a nosotros, porque sólo nosotros conocemos nuestros secretos, esos que desencadenamos en la intimidad. Mis manos sólo reaccionan al tacto de las tuyas. Mis pensamientos sólo se echan a volar con tus miradas seductoras. Gracias por ser la novia intrépida que todos quisieran, aunque sea sólo por momentos.

Gracias por escaparte de noche para encontrarme en algún hotel de paso, por mentirle a tu hombre para entregarte a mí de nuevo. Gracias por tragarte tu orgullo y decirme que me extrañas, que quieres estar a mi lado y, que aunque seas su mujer, eres mía y así ha de ser hasta que la llama se apague, hasta que el deseo se pierda, hasta que nuestros cuerpos pidan algo o alguien más. Gracias por cumplir los deseos de este mojigato. Sabes que tú no tienes nada que agradecer, es un placer hacerte entrar en éxtasis, verte desnuda y saberte mía, aunque sea esa noche solamente. Gracias por considerarme el primero al cual llamar cuando tienes ganas de pecar. Gracias por mostrarte tal cual eres conmigo. Gracias por ser lo que eres: mi amante, mi acompañante momentánea, mi novia de una noche, mi puta.

Capítulo 22

Capítulo 23 Me he dejado la barba porque no te gustaba, cada noche me embriago un poco más porque tú odiabas el olor a alcohol, escucho a todo volumen mi música favorita porque tú decías que no tenía buen gusto. Ahora uso cada día mis botas porque odiabas salir conmigo si las llevaba puestas, suelo fumar porque a ti te gustaba que no lo hiciera. Mis libros ahora vuelven a ser los clásicos de antes y no tus historias de vampiros.

Mi pelo es largo de nuevo, sólo porque a ti te gustaba, más, corto. Uso ropa que me queda mal, no sigo la moda, por el hecho de que siempre fuiste fiel seguidora de ella. Escribo de amor porque jamás te gustaron las cursilerías, ni mucho menos que llorara, como lo hago todas las noches, pero de alegría. La cama se queda destendida, ya que a su majestad jamás le gustó verla de esa manera. En la semana juego más fútbol y veo menos tu foto sólo porque siempre quisiste lo contrario.

Dejó de tratarse de nosotros, ahora soy yo, porque siempre odiaste el que fuera egoísta. Trabajo de soñador, siempre pensando que será de mí y no siendo ese hombre de trabajo que siempre quisiste que fuera. Ya no intento cumplirte deseos, esos que tanto anhelabas. No hago cosas por ti, las hago por mí y para mí, tus cadenas dejaron de atarme y mi vuelo no depende de la trayectoria del tuyo. Dejé de ser yo quien te cuide los pasos, dejé de ser tu defensor, porque siempre quisiste un príncipe azul y el azul jamás me gustó.

He pintado el cuarto de mil colores y con mil figuras, sólo porque tú siempre lo preferiste con un color uniforme. Las sábanas dejaron de lavarse cada fin de

semana, ahora las lavo cuando yo quiera, porque a ti jamás te gustó el que estuvieran sucias. Ya no cruzo por tu casa, ya no miro nuestra banca en el parque, no recuerdo la primera vez que te toqué ni mucho menos la última. Mi mente ya no te piensa, tengo otras cosas por hacer, la rutina diaria, de la que, por cierto, ya no formas parte, los quehaceres ocasionales. En mi libreta ya no figura tu nombre al lado del mío, ni el de nadie más, ahora escribo de verdad, con fecha y asunto, porque a ti siempre te gustó que fuera un poco desordenado en esos asuntos. No finjo más que me gusta la ópera sólo porque a ti te encantaba, la odio, como he llegado a odiarte. Dejo tirada la camisa en el sofá y mis zapatos en las escaleras porque a ti te desesperaba tener que recogerlos por la mañana.

Hago el amor todas las noches no importa si en ocasiones pago por ello, sólo por el placer de saber que si lo supieras te morirías de celos y de rabia. Está bien, a veces te quiero tener aquí, pero eso es sólo para que te vuelvas loca con todas estas cosas que dejé de hacer por ti, porque no te gustaban, porque no te gustaba el yo que conociste, por el simple hecho de llevarte la contraria como siempre te la he llevado. Mi mamá que tanto te quiso dejó de preguntar por ti, porque siempre te alegraba que te recordara. Uso un calcetín de un color y otro de otro color porque siempre quisiste que estuviera bien vestido. No uso cinturón y mis calzones salen a relucir por toda la calle sólo por ser el vulgar que siempre odiaste que fuera y, que sin embargo, siempre he sido. A flor de piel llevo la alegría, de la forma en que jamás quisiste que fuera alegre.

Ya no pienso en ti ni mis cartas tienen tu dirección, no sueño con que vuelvas, no te extraño, no echo de menos tus manos entrelazadas a las mías, tu corazón

latiendo al son del mío, tus pechos pegados a mi pecho,
nada de eso, porque todo eso te hacía feliz y, hoy más
que nunca, es lo que menos quiero.

Capítulo 24 Hay días en los que te quiero ver, te quiero de lejos, pero te quiero. Te quiero a rabales. Sin míseras condolencias te quiero y te quiero para mí a las tres y a las cuatros, de cinco a siete no, porque a esa hora tomo la siesta. Te quiero de amante y a veces, sólo a veces, te quiero de esposa.

Para mi malestar te quiero y para mi alegría también, si no fuera por tus besos me muero y morirme sin ti es lo que no quiero. Dando vergüenza te quiero y siendo la estrella también, te quiero de reparto, de aguadora y de todo, te quiero. Te quiero por anticuada, por celarme cuando no debes y llorar cuando tampoco. Te quiero por llegar siendo una extraña y que en el sexo seamos de siempre. Te quiero de bruta, de canalla y de soberbia, de sabia, de melancólica y de insolente. Te quiero guapa y me gustas horrible. Te quiero por tus largas piernas y odio tus pechos. Te quiero por sonreír. Te quiero por muda, te quiero de perica, de pícara, de asustada y de mandona.

Te quiero besándome y acompañando mi vino. Te quiero aquí para siempre pero sin ser tuyo. Te quiero porque me tientas y te quiero por ser tan puta sólo conmigo, pero igual puta. Te quiero porque es fácil hacerlo y no, también. Te quiero por la tarde y te amo por la noche, pero no en la mañana. Te quiero sin conocerte y sabiéndote mía. Hay días que te quiero más, pero te quiero lejos. Te quiero masturbándome y te quiero si te doy asco. Te quiero virgen y te quiero usada. Te quiero señora y te quiero niña. Te quiero con el pelo sujetado y te quiero por dejarme soltártelo. Te quiero sin ganas y te quiero cuando recién despierto. Te quiero si te pienso y te quiero si te olvido.

Te quiero por egoísta y por compartirme tu cuerpo. Te

quiero inocente y madura, te quiero anciana cuando las arrugas me quitan el deseo. Te quiero perturbándome el sueño y quitándomelo. Te quiero arrullándome y dejándome dormido. Te quiero por ingrata y por querer arreglar todo para que estemos bien. Te quiero por quererme impotente y cuando soy un toro, me quieres, también. Te quiero por ser sincera y por mentir cuando dices que soy el único. Te quiero porque a pesar de que te quiero te vas. Te quiero porque por lo mucho que me quieres te quedas. Porqué te quiero, no sé, pero de que te quiero, te quiero y te quiero hoy y nunca, mañana y ayer, vivo y muerto, si y tal vez, pero queriéndote siempre y jamás, también.

Capítulo 25 Así estoy, con su recuerdo constante en mi pensamiento, me es inevitable evocarla, a pesar de saber y sentir que es una tortura. La sigo pensando, es una condena que he de pagar toda la vida por haberla amado desde un principio, desde que cruzamos miradas en aquel sitio que, por obvias razones, no quiero recordar.

Estoy sufriendo, pues el cielo lo encontraba inmerso en sus ojos y he caído de un golpe a la amargura del infierno. Me dejó, eso está claro, y como buen hombre debo olvidarla y conseguirme a alguien más, según me han dicho, pero no es así de sencillo cuando aún quedaron pizcas de amor floreciendo día con día, gracias al recuerdo de la amada que me acompañó y ahora se ha ido. Olvidar, esa palabra no existe en mi mundo, pues si he de olvidar algo es el hecho de que me abandonó, no daré pie a ese <<olvidarme de ella>> que tanto me sugieren, sigo firme en la idea de pensarla, pues, a pesar de que me ha hecho caer en una profunda depresión, también me hace tanto bien recordar nuestros días, me motiva a seguir viviendo con la idea de su regreso, esperanza de nuevo a mi alma el anhelo de tenerla entre mis brazos y decirle <<te amo>> a cada segundo, en verdad estaría dispuesto a darlo todo porque volviera, dejaría que Dios me desterrara de su paraíso para estar con ella en la agonía del infierno, aceptaría como condena desgastar mis labios entre los suyos, que más que un castigo parece una recompensa, permanecería a su lado a pesar de lo fuerte de los tiempos, la amaría así, incondicionalmente. Simplemente moriría por obtener su querer de nuevo, aunque quizá ella no estaría de acuerdo en hacer lo mismo por mí, pero qué importa, si la amo en verdad y no me importaría recibir humillaciones de la gente e incluso dejaría caer en

contra mía a la sociedad entera con tal de estar juntos en la eternidad, hasta que dejen de llorar los cielos, hasta que el sol pierda su fuerza, hasta que los árboles dejen de crecer, hasta que deje de anochecer y amanecer, toda una vida y lo que le sigue estaría con ella, tan sólo si decidiera regresar con quien en verdad la ama y la necesita hoy más que nunca en su profunda soledad, Heme aquí, solo, sucio, con mi cuerpo envejeciendo más rápido de lo habitual, pero si algo no ha de envejecer es su recuerdo, jamás pasará de moda pensarla, es algo rutinario, es mi vicio, mi adicción.

Así es, soy un adicto, un adicto a pensarle, a recordarle, a amarle, con suma precisión diría que soy adicto a ella, a su cuerpo, a su perfume de jazmín, siempre tan fresco, siempre para mí. Es algo absurdo que siga aquí sufriendo, muriendo por ella y, quizá, yo haya muerto en su pensamiento de hacía tiempo atrás, es algo que, cada vez que lo pienso, me hiere de muerte a mi austero corazón que se está cansando de este vicio enfermizo por el sufrimiento de querer y no ser querido.

Jamás pensé que terminaría todo así, pues quién imaginaria un final triste a algo que empezó como lo más espléndido de mi vida, era un deleite contemplar sus labios por un rato para después satisfacer mis deseos con un beso suyo, es complicado describir hasta que nivel la he llegado a amar y es aún más difícil tratar de explicar cómo, después de haber sido desterrado de su vida por ella misma, la sigo amando y pensando noches enteras y por las tardes cuando el crepúsculo está en su punto culminante, veo su rostro con el sol alejándose al oeste sin siquiera despedirse. No la pienso más de las veinticuatro horas diarias solamente porque no hay más.

En estos momentos es cuando uno se cuestiona la existencia de Dios, pues qué Dios querría que uno de sus hijos fuera pagado con tanto sufrimiento y soledad después de haber amado tan intensamente, es algo impensable e imposible de asimilar.

Es hoy cuando siento que el amor de verdad existe, pero es raro que se dé entre dos personas pues la mayoría de las ocasiones uno de los dos ama más que el otro y cuando eso ocurre hay un desequilibrio en la relación, por ende todo termina en un trágico final para el corazón de quien demostró más su cariño y se esmeró más en tratar de que su alma gemela tuviera una vida de color de rosa entre los cálidos brazos del amor verdadero.

No todo es como los cuentos de hadas, jamás es así de simple, porque si así fuera, hoy no estaría redactando esto, mucho menos sufriendo por alguien con quien, se suponía, tendría una vida de dicha y, sobretodo, llena de amor.

A ella no le importará en lo más mínimo que yo desgaste mis ideas y mis manos en escribir sobre mi sufrimiento después de lo nuestro, estoy seguro que solamente reirá y dirá algo como: <<pobre tipo, que me supere de una vez>>, y con esas palabras en lugar de darle un fin a mi adicción, le dará más alas para volar sobre los cielos grises de la incertidumbre, viviendo en la oscura ciudad del amor no correspondido y, en efecto, sufriendo cada día más.

No queda más que seguir agonizando, esperando a que por fin termine de desangrarse mi sufrido corazón, para así poder morir y alejarme de esta pena que me cargo,

pero ¿y si en el infierno, al que estoy seguro que iré a parar, la sigo recordando?, sería por completo el colmo, quizá ni en la eternidad pueda descansar de este malestar, por hoy sólo me queda ser un adicto fiel a mi vicio preferido, pensarla, pensarla y pensarla más.

No ha cesado el recuerdo suyo dentro de mi cabeza, mi voz no ha dejado de decir su nombre, ni mucho menos se ha alejado de mi nariz el olor de su perfume fresco de jazmín, su mirada sigue clavada en la mía, su tacto aún lo siento en cada poro de mi piel, aún escucho su voz dentro de la casa, su respirar aún está en mis pulmones, su sangre todavía corre por mis venas, su dolor cada día lo siento más y más, ella sigue viviendo dentro de mí, formamos uno mismo, pero no ha caído en la cuenta de ello, quizá por su orgullo o tal vez sería por su manera indiferente de ver las cosas del amor, pues pensaba que alguien tan entregado como yo no es sino más que un psicópata obsesionado al cuerpo de una mujer hermosa como lo es ella. Nunca se dio cuenta que esa obsesión, que ella había jurado existía dentro de mí, en verdad era amor del justo, del honesto, del más fiable que había en el mundo, pero ella no lo supo ver, mucho menos apreciar, creyó más en su boba ilusión de que yo era un psicópata, en vez de ver las cosas como realmente son, dándome cuenta así de que ella es ciega ante el amor verdadero.

No hay que ser un genio para entender que yo la amaba, era de todo el mundo sabido, a excepción de quien era la culpable de este inmenso sentimiento, no sé qué es lo que me falta para lograr que sus ojos me miren, que sus manos me toquen, que su voz diga mi nombre y que su mente me piense a cada instante, de la misma manera en que yo la pienso, pues quién más que yo estaría dispuesto a darlo todo por una pizca de

su cariño, estoy seguro que nadie en el mundo sería capaz de resistir esta cruel adicción, ni mucho menos seguir siendo un adicto fiel. La amo, no hay duda al respecto, pero ella ya pasó de mí, es improbable que vuelva un día, pues me dio un adiós que a todos les sonó definitivo, menos a mis oídos sordos ante su desamor, a pesar de sufrir día con día, a pesar de ser marginado por ella misma, quiero y debo hacerle saber que la espero con los brazos abiertos como la primera vez, la espero de la misma manera en que lo hacía el primer día que comencé a ingerir esta droga, esta agonía, desde que comenzó este dolor. Espero y quiero seguir siendo un adicto a su recuerdo, por el momento sólo abrazo su fotografía, la beso y le digo <<te amo>>, para que no olvide a su adicto más fiel.

Capítulo 26 Ella me hizo hombre casi sin proponérselo, al menos eso creo. Me dijo al oído cosas que ninguna otra me había dicho. Por primera vez sentí esa virilidad que yacía oculta en un rincón alejado de mi interior. No era la primera con la que compartía cama, pero sí fue la primera a la que le regalé por completo mi cama. La hice dueña de mi almohada y dejé que sus sueños se mezclaran con los míos en una especie de vía láctea inimaginable que pasaba por encima de nuestras cabezas haciendo lo que nosotros hacíamos: el amor. Por primera vez me fui más por el sentimiento que por el deseo y sin quererlo el primero me hizo sentir más que el segundo. Por primera vez quise que gozara ella más que yo, que terminara ella antes que yo. Ella me hizo hombre. Sí. Porque cuando un varón se propone que la mujer sienta más, que goce más, que tiemble en sus centros antes que él, sólo entonces aquel varón puede hacerse con el título de <<hombre>>. Fui caballero en mi propia cama, no esperé a que me cuidara, yo la cuidé. La abracé. Compartí mi soledad con ella. El frío se mantuvo como espectador al ver que el calor reinaba en la cama. Fuimos uno. La llamé <<mía>> y ella me hizo suyo. Se adueñó de cada fragmento de mi cuerpo que se iba cayendo pedazo a pedazo desde el momento en que comenzó a quitarse la primera prenda hasta que culminó el ajetreo en mi estómago con una explosión de mil alegrías. Mis fantasmas se desvanecieron por un rato. Se fueron a tomar un café con los suyos para dejarnos disfrutar de nuestra batalla encarnizada. La luna sirvió como faro, pasaba exacta cada dos minutos para ver nuestro avance y cuando había un punto crítico se marchaba para dejar todo al morbo de la oscuridad. La besé mil veces en la boca, en esos labios perfectos; otras mil en sus senos espléndidos; mil más en su sexo tan increíble, tan glorioso, con esa franja que más que vello

parecía una pelusa que no se quería ir. Me sentí horrendo. Mi cuerpo, ese mismo del que presumí ante cientos de doncellas, ese que me enorgullecía; me hizo avergonzarme. No podía competir con su perfección anatómica: esas piernitas tan frágiles que no cambiaba de posición tan bruscamente como siempre lo hago por temor a romperlas; las caderas flacas que acentuaban más su pubis magnífico; los ojos de gata que me miraron toda la noche; la boca tan inocente que me enseñó pecados nuevos, groserías jamás escuchadas y que al primer encuentro soltó un suspiro de alivio por haber terminado ya con el jugueteo previo y haber comenzado la batalla; y esas manos que me hicieron conocer lados míos jamás descubiertos por mí ni por ninguna otra, jamás exaltados por ninguna otra y jamás disfrutados por ninguna otra. Me cansé de contemplarla, de maravillarme con ese abrigo de carne y hueso que llevaba puesto y que llamaba <<piel>> y yo llamaba <<cielo>>. Fue mi noche estrellada, mi noche absoluta, mi primer día de primavera, mi arco iris de la infancia. En él pude haber plasmado todas mis historias y gracias a su inmensa perfección me hubiera sobrado espacio para plasmar las que aún no vivía. Tan perfecto que cuando mis manos lo tocaban parecían un par de extremidades horrendas comparadas con su belleza. Parecía mentira tocarla, pues no había sensación comparable con esa dicha que disfrutaba con locura.

Recuerdo todo y no recuerdo nada. Tengo presente aún en mis caderas el vaivén de las suyas, el choque sísmico de mi sexo con el suyo. Sigo conservando las marcas de la guerra que no presumo como los vulgares presumen siempre: las guardo para mí, para mi nostalgia. Mis labios no dejan de decir su nombre y tampoco de vibrar recordando el sabor de los suyos,

sintiéndolos de nuevo gracias a la magia de la
añoranza. Jamás pensé que pudiera perderme con ella.
Nunca me había perdido con nadie. Nos perdimos igual
y perderse igual es perderse en amor, porque el amor
va de dos, de la mano y con uno siempre al lado del
otro, nunca en frente. Su pelo no fue un fastidio como
lo han sido el de todas. Me encantaba tenerlo
adornando mi cuerpo, cubriendo mi cara cuando la
suya estaba encima de mí. <<Mía>> por esa noche fue
sólo mía, no supe si tuvo pasado, no sabía cuál iba a
ser nuestro futuro, pero hice lo que cualquier varón
convertido en hombre habría hecho: gocé el presente.
La gocé a ella, gocé su sexo, sus piernas, sus manos,
su boca, sus caricias, sus travesuras y las mías. Nos
gocé.

Perdoné las mordidas, porque ella perdonó mis
excesos. Al principio quise tratarla como a todas y no,
no se podía, era inútil: ella no era como todas, y todas
jamás se le hubieran comparado a ella. Me perdonó el
haberla ofendido de esa manera y me hizo ver con su
modo tan valiente de decir las cosas que esa noche iba
a ser diferente, que porque lo vio en las estrellas, que
porque nosotros estábamos destinados a ser, que
porque tenía el presentimiento. En un inicio fingí
creerle, como a todas. Fingí que era la única, como con
todas. Fingí quererla como a todas y terminé amándola
como a ninguna. Tenía razón: esa noche fue diferente,
esa noche consumé el amor que nunca tuve, esa noche
un niño que había hecho travesuras eróticas con
muchas se hizo hombre haciendo el amor con una. No
se necesitan mil mujeres para ser hombre, se necesita
saber darle una noche a una sola y ella misma, sólo por
ser mujer, te dará la mejor noche de tu vida. Así fue
con ella. Quisiera amarla hoy, mañana, siempre.
Amarla y volverla a amar. No sólo en la cama, esa

cama ya la dejamos deshecha de tanto amor,
inutilizable de tanta travesura que inventamos. Quiero
amarla en el sofá, en el piso, en lo burdeles, en los
campos, amarla en frente de todos y que se mueran de
envidia de que sé amar como nadie, porque ella me
ama como a ninguno.

Qué majestuoso es el amarse en cuerpo cuando los dos
involucrados se guían por la misma causa: hacerle la
noche de su vida al otro. Esa noche será conocida como
la noche en que la luna, los fantasmas, el frío, nuestros
cuerpos y todo ente que estuviera en esa habitación
vieron a dos locos derrochando amor, pasión,
despilfarrando una lujuria febril de adolescentes.

Quisiera pensar que ella también lleva dentro de sus
entrañas esa noche, que no podrá olvidarla ni con mil
hombres, como yo no podré olvidarla ni con un millón
de mujeres. Quiero que se le claven dentro todas mis
caricias, que en su casa no dejen de sonar las groserías
que le dije al oído, porque las tuyas no dejan de
retumbar en mi cabeza. Mi corazón late a la misma
velocidad que cuando estaba pecho con pecho sintiendo
el latido del suyo. Quiero que me piense como yo la
pienso. Quiero que les diga a todos que yo la hice
mujer porque, les aseguro: ella me hizo hombre desde
que me miró con malicia en aquel lugar de mis amores
y hasta el momento en que se marchó por la mañana
medio desnuda, a correteadas, que porque se le hacía
tarde, que porque tenía que irse, que nos veríamos
después. Y ahora ya no fingí como con todas, ahora le
creí como a ninguna porque ella me hizo hombre y eso
no se olvida ni con un millón de mujeres.

Capítulo 27Alguna vez tuve una novia: se llamaba como se llaman todas las novias que te dejan marcado.

Era perfecta. Sabía darme ánimos cuando hombre idiota como yo en verdad los necesita. Alguna vez tuve a la novia perfecta, me besaba y la besaba; me tocaba y la tocaba; me hacía el amor y se lo hacía más fuerte y cuando pasaba no podía creer tener entre mis manos sus senos y en las suyas mi sexo. Sentir su cuerpo retorcerse junto al mío, su cintura seguir el ritmo que la mía le imponía y gastarnos el aliento en decir nuestros nombres y cuánto nos amábamos y qué noche tan inolvidable era aquella. Muchas veces no sabía qué decirle porque no era necesario: ella sabía lo que yo pensaba, hasta cuando tenía ganas de otras mujeres ella lo sabía, porque ella lo sabía todo. No podía vivir sin ella. Nos peleábamos cincuenta veces al día: tres por mis descuidos, dos por no inventar una nueva posición a la hora del amor y doscientas por sus celos. Era tan exacta que me decía cómo vestirme: sabía que me iba mejor el blanco que el negro; que las corbatas de colores claros hacían resaltar más mis ojos cafés. A veces era increíble cómo me robaba las palabras de la misma lengua para decirlas ella. Alguna vez tuve una novia y no podía creerlo. ¿Cómo creer que una diosa estaba junto a mí?

Ella era mi novia. Me pertenecía. Teníamos el amor de todo el mundo y lo concentrábamos en nuestros sexos y nos lo repartíamos en la cama. Alguna vez tuve una novia que sólo me cocinaba carne porque era más rápido, porque yo me ponía gruñón si no comía, porque ella lo sabía todo. Sí. Ella sabía que si me quedaba dormido era muy fácil despertarme así que se dormía primero para evitarme el enojo. Caminábamos de la mano y nuestro amor era tan perfecto que hasta parecía que le restregábamos al mundo entero nuestra

felicidad. Me pellizcaba cuando miraba de más a una mujer, porque sabía que sólo eso me dolía. Me rasguñaba la espalda, porque sabía que así empezaba a excitarme. Me miraba tentativamente, porque sabía que no podía resistirme a hacerle el amor en donde fuera, cuando fuera, pero sólo a ella y a su mirada.

Alguna vez tuve una novia con la que hice el amor en cada rincón, en cada parada. Mi boca en su sexo y la suya en el mío: mítico encuentro. Mi novia sabía que yo no podía vivir sin ella y si me portaba mal se alejaba por un tiempo. Nunca la hice llorar de tristeza, en nuestro romance sólo se permitían lágrimas de felicidad. En el primer aniversario hicimos el amor tres veces seguidas, descansamos y luego otras cuatro. Nunca tuve que preguntarle si planeaba quedarse conmigo para siempre, era una pregunta cuya respuesta era tan obvia y tan real como su mano en mi pecho y la mía haciéndole travesuras entre las piernas. Me quedaba a vivir ahí: dentro de ella y ella vivía en mi casa, en mi mundo, ella vivía en todo y todo vivía por ella.

Alguna vez tuve una novia, fue lo más cercano al matrimonio. ¿Cómo evitar pensar en pasar una vida a su lado? Era lo que más quería en el universo. Fui por un tiempo el hombre más egoísta en el mundo, pues le robé al ser más hermoso que había en él. No me gritaba en público porque, al igual que yo, creía que eso era ridículo. No la celaba, sabía que era mía. Ella me celaba todo el tiempo, temía perderme. Es gracioso: no se daba cuenta que si alguien debía tener miedo era yo, pues yo era el tipo feo, el afortunado por tener a una diosa a su lado.

Una vez pasó una semana sin hacer el amor y al

encuentro siguiente casi partíamos la cama en dos. Así éramos: dos amantes salvajes en el encuentro carnal y los más tiernos románticos a la hora de parejas. Mi pecho gritaba su nombre todas las mañanas. Su cuerpo tan perfecto era mío, sólo yo lo podía tocar e incluso cuando tenía mi mano tocando la piel suave de sus muslos no podía creerlo. Besarle era mi arma más poderosa, pero su poder dependía de la zona: si le besaba el cuello, daba entrada a lo maravilloso; si le besaba la espalda, se naufragaba en mis delirios; y cuando besaba su sexo, el paraíso se venía abajo y convertíamos todo en una dulce melodía con su voz en agonía diciendo de cuando en cuando mi nombre y otras veces "Ay, Dios".

Alguna vez tuve una novia que bailaba salsas y merengues y yo bailaba sus salsas y sus merengues. Nunca había tenido intención de hacerlo, pero no dejaría que otro se atreviese a tomarla de la cintura e interpretar esos temas tan llenos de sensualidad. Gozábamos de una buena plática con dos cervezas cada uno. Teníamos nuestros problemas, es cierto. Por ejemplo, nunca nos poníamos de acuerdo quién amaba más, ni quién sabía moverse mejor de los dos, jamás logramos descubrir si era ella o yo el culpable de todo ese atómico romance.

Fuimos la envidia de muchas parejas ¿Quién no envidiaría al ejemplo perfecto del amor? Alguna vez tuve una novia que me dejó el pecho enamorado. No lloré su partida, porque fueron más bellos los recuerdos que me dejó y la alegría que me inspiraban cuando pensaba en ellos; que la tristeza que viene junto con la soledad. Se marchó de la nada y en la nada se perdió. Alguna vez tuve una novia que se fue para no volver, para enseñarme que hasta el amor más grande del

mundo se acaba. No supe por qué partió, jamás lo pregunté porque no quería saberlo. ¿Quién querría saber la causa de que terminara lo mejor de su vida?

Teníamos complejos: yo de idiota y ella de diosa. Yo la vi primero, yo la saqué de la oscuridad, no supe cómo, pero yo fui el hombre aquel que descubrió al diamante más bello del mundo. Alguna vez tuve una novia que fue todo para mí: era la vida, el sexo, el amor y las canciones. Ella era la causante de mis inspiraciones que servían para escribirle aquellas cartas que quedaron olvidadas. Ella tuvo la culpa de que yo fuera feliz, ella es la criminal y su crimen fue enamorarme, hacerme gozar del amor más hermoso que haya existido. Ella fue mi novia y jamás pude creer que lo fuera. Si algún día la extraño es porque el amor se extraña, se extrañan las risas, el sexo, se extraña ella y estoy seguro que me extraña a mí. Las almas gemelas pueden no estar juntas, pero al final son gemelas y se duelen de no tenerse encima.

Puede que se haya llevado una parte de mi corazón, pero fue porque yo lo quise, se la dejé como recuerdo de nuestro amorío. Ella me dejó las cicatrices de sus uñas, las marcas de sus besos y las quemaduras de su amor. Alguna vez tuve una novia, que quizá nunca será la esposa que siempre soñé, pero que he de recordar aun cuando esté en la iglesia, que voy a lamentar su pérdida aun cuando mis hijos me digan "Papá". Alguna vez tuve una novia que he de recordar incluso cuando tenga a mi mujer encima de mí.

Alguna vez tuve una novia y no me cansaré de decir que ha sido la experiencia más maravillosa de mi vida, que fueron los años de mayor felicidad. Alguna vez tuve una novia que no se compara con ninguna, que sin

tener que estar insistiendo con reclamos y notas, que sin siquiera llamarme ni verme, que sin acordarse de mí, está presente siempre en mi mente, en mi corazón y en mi sexo. Alguna vez tuve una novia, se llamaba Perfección, se acostaba en mi cama y a la seis me hacía el desayuno, a las seis con cuarenta hacíamos el amor y parábamos hasta que sus piernas temblaran y mi sexo tuviera problemas con la gravedad. Alguna vez tuve una novia que debería de ganarse el título a la mejor novia del mundo porque me comprendía, porque me amaba, porque era mi novia y era sólo para mí. Alguna vez tuve una novia que solía verme desnudo y en lugar de excitarse se reía de mi delgado cuerpo y cuando me enojaba se entregaba completa. Sí, tuve una novia que nunca fingió un orgasmo ni un amor, tuve una novia perfecta y sí, tuve una novia que ha dejado una huella en mi cama tan grande que no creo ni quiero que alguna otra novia borre jamás.